

LO RURAL Y LO PERIURBANO. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL EN LA CUENCA DE ABASTO DE LÁCTEOS A BUENOS AIRES.

CLAUDIA BARROS*

Uno de los procesos más relevantes para el agro latinoamericano de las últimas décadas, es la conformación y el desarrollo de los denominados complejos agroindustriales que constituyen los elementos centrales y modeladores de una nueva estructura agraria (Murmis, 1994). Obviamente, la aparición de este nuevo actor social ha tenido un gran impacto sobre la organización de los territorios rurales, impacto que aquí se pretende abordar a través del análisis de lo sucedido en la cuenca de abasto de lácteos a Buenos Aires entre 1960 y 1991.

El hecho de que la leche *era* un producto altamente perecedero, ocasionó la aparición, alrededor de las grandes concentraciones poblacionales, de las cuencas lecheras destinadas a abastecer a la ciudad; tal es el caso del área metropolitana de Buenos Aires y de su cuenca de abasto que se extiende sobre un territorio que rodea a la conurbación en un radio de, aproximadamente, entre 100 y 150 Km. En este área, el tambo (establecimiento ganadero destinado a la producción de leche) y la cría de bovinos -en ese orden- son considerados sistemas de producción predominantes, aunque se encuentran también presentes los sistemas hortícola, avícola y florícola (Cascardo y otros, 1991). Dada la caracterización regional como cuenca de abasto de lácteos, aquí se considerará al tambo como el sistema productivo con mayor capacidad de estructuración territorial -especialmente en los primeros momentos del lapso en estudio-, y a él se hará referencia.

Población: asentamiento y evolución.

A partir de la consulta de los Censos Nacionales de Población de 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991 con respecto a la evolución del número de habitantes rurales del área en cuestión, puede establecerse que la población rural (entendiendo por tal a la que vive en aglomeraciones de menos de 2.000 habitantes y la que se halla dispersa en el campo) de la cuenca de abasto de lácteos al núcleo urbano formado a partir de la ciudad de Buenos Aires experimentó, entre 1960 y 1980 un descenso en el número de habitantes. No obstante, entre 1980 y 1991, el proceso se revierte y se observa un incremento en el número de pobladores rurales que se manifiesta especialmente en algunos partidos de la cuenca; sin embargo, este incremento no alcanza a revertir el proceso de despoblamiento de las décadas anteriores, de modo que aún en 1991 el monto de población rural seguía siendo inferior al de 1960.

A los efectos del presente trabajo se considera que los cambios en el número de habitantes rurales se relacionan con modificaciones ocurridas en la base productiva del área en cuestión y que estas modificaciones socio-económico-demográficas son un factor de importancia fundamental en lo que respecta a la organización espacial.

A continuación se ofrecen los datos relativos a la variación del número de habitantes rurales para toda la cuenca de abasto y para el partido de Gral. Las Heras en particular

* Becaria de Investigación. Universidad Nacional de Luján

ya que sobre éste se desarrolló un estudio de caso para el que fue necesario reconstruir los datos poblacionales dado que los límites del partido se modificaron durante el período tratado. Este estudio de caso sirvió para proponer una interpretación general, ya que el mismo presenta una forma de evolución del número de habitantes rurales muy similar al de toda la región en cuestión.

<i>Área</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>
Cuenca de abasto	147745	110470	106156	145318
Gral. Las Heras	4416	3438	3382	3673

Organización de la producción.

En el circuito de los lácteos, el tambo constituye el eslabón inicial y sufrió enormes transformaciones durante el lapso aquí abordado. Ya en 1948, Carl Taylor observó la forma de explotación protagonizada por el tambo familiar que caracteriza los comienzos del período en estudio en la cual el "jefe de hogar" y el "jefe de explotación" son una misma persona, a menudo "mediero", es decir, responsable del ordeño en una explotación que no era de su propiedad. Con anterioridad a que en la ciudad de Buenos Aires se aplicara la ordenanza de obligatoriedad de pasteurización de la leche, estos tambos familiares, por intermedio del "tren lechero" enviaban diariamente su producción hacia el área urbana, donde la esperaba el lechero encargado de su distribución domiciliaria. Así, el productor agropecuario, la mayor parte de las veces, ejercía un relativo control sobre el eslabón inicial del circuito y poseía cierta capacidad de negociación con los otros actores sociales que participaban del mismo, como las empresas ferroviarias y los comerciantes minoristas. Los tambos familiares trabajaban en forma manual, por lo que requerían una cantidad apreciable de mano de obra, lo que se traducía en la existencia de una relativamente elevada densidad de población rural en las zonas tamberas; debe agregarse que, por lo general, estos tambos eran de pequeña extensión y su número era elevado.

El envío de la producción diariamente mediante el ferrocarril contribuyó al surgimiento, en torno a las estaciones, de aglomeraciones donde se satisfacían las necesidades más inmediatas de los habitantes rurales; en ellas, el movimiento de personas y bienes era de carácter cotidiano dada la característica perecedera del principal producto a comercializar.

A partir de 1961, la leche comenzó a pasar obligatoriamente por la planta pasteurizadora previamente a su expendio al público. Desde este momento, las usinas lácteas presentan un crecimiento que se hace particularmente notable en las décadas del '70 y del '80 hasta conformar los complejos agroindustriales, los cuales operan como los elementos centrales y modeladores del circuito donde comienzan entonces a predominar las etapas no agrarias (Barsky, 1994; Murmis, 1994). Se produce entonces una nueva vinculación entre la industria y el tambo, sobre todo dada la contracción del papel del Estado durante las últimas décadas, por la cual la innovación tecnológica ha pasado a ser una actividad llevada adelante por capitales privados; debido a esto, el acceso a la misma por parte de las unidades productivas, se encuentra fuertemente ligado a su participación en las cadenas agroindustriales (Sorj y Wilkinson, 1994). En

este contexto, el vector tecnológico adquiere una importancia crucial, sobre todo a partir de 1976 cuando se observa un estancamiento en el consumo. La posesión o no de tecnología produce, entonces, dos tipos de tambos: los integrados al circuito mayor y los no integrados, para los que quedan dos caminos: la integración a circuitos menores de escala local, o la desaparición; de los 5111 tambos existentes en la cuenca para 1969 sólo quedaban 1997 para 1988 (en el trabajo preliminar llevado a cabo sobre el partido de Gral. Las Heras se observó la existencia de 303 tambos para 1969, y de sólo 135 para 1988).

Durante el período tratado, el eslabón industrial también experimentó enormes modificaciones entre las cuales el proceso de concentración empresarial y la aparición de la gran usina diversificada son las más notables. Estas grandes usinas difunden "paquetes tecnológicos" entre sus tambos remitentes. Pero la asistencia técnica no fue brindada a todos por igual: los tambos medianos y grandes (o sea los que tenían como mínimo una superficie promedio de 150 ha.) fueron los principales receptores (Posada, 1995), de modo que estas unidades comenzaron a trabajar con algo similar a una "economía de escala", dados los volúmenes involucrados en la producción donde la siembra de praderas artificiales y el uso de maquinarias fueron factores claves; esto marcó la inviabilidad, para este modelo, de las pequeñas explotaciones. A raíz de este proceso aumentó el rendimiento por animal y por hectárea a la vez que descendió el número de tambos; por otra parte, el productor perdió autonomía de gestión si se compara las posibilidades del tambero a cargo de uno de los anteriores tambos tradicionales con el encargado de un tambo integrado al gran circuito

El descenso del número de unidades productivas, sumado a que las que perduraban lo hacían sobre la base de incorporación de tecnología, marcó el inicio de una etapa de menor requerimiento de mano de obra.; muchos habitantes rurales migraron porque el rodeo fue vendido (por el propietario) al considerar que el tambo tradicional ya no era un negocio rentable, otros lo hicieron cuando su fuerza de trabajo fue reemplazada por máquinas.

Sin bien la aparición de complejos agroindustriales ha tenido diversas consecuencias según el caso de que se trate, puede afirmarse que, en general, éstos tienden a la desaparición de las unidades productivas familiares "En el agribusiness no existen familias ni como propietarias, ni como trabajadoras ni viviendo en el establecimiento: el fin es producir y no reproducir" (Reboratti, 1990; pag.149) en un campo donde el incremento de la producción no implica asentamiento de un mayor número de habitantes. La decadencia del tambo familiar es una clara expresión de este proceso

Otro motivo de emigración se relaciona con lo sucedido en los sistemas de transporte. La red ferroviaria que recorre la cuenca de abasto dio origen, como ya fue expresado, a un gran número de aglomeraciones de población rural, localmente conocidas como "pueblos". La información obtenida mediante entrevistas llevadas a cabo en oportunidad de la realización del estudio de caso sobre Gral. Las Heras, amén de la información proporcionada por documentos ferroviarios, evidencian la existencia de una red de servicios que comunicaban al área rural sirviendo, además, como un importante elemento en el circuito de los lácteos previo a la obligatoriedad de la pasteurización; esta red no sólo sostenía a este circuito sino que posibilitaba el asentamiento de la población que, de esta manera, contaba con un sistema de transporte seguro, económico y rápido hacia los grandes centros urbanos. Clausuradas u olvidadas a partir de la cesación de servicios de los ramales correspondientes, las estaciones protagonizaron un período de decadencia al igual que las aglomeraciones

poblacionales que, en torno a ellas, se habían asentado; hoy, muchas ya no registran pobladores permanentes y varias de las que aún se encuentran habitadas han visto reducir su tamaño así como la cantidad de servicios ofrecidos.

El campo soportó entonces un proceso de despoblamiento tanto en su población dispersa como en la agrupada, quedando como evidencia "taperas" (viviendas abandonadas y semi-destruidas) y "pueblos fantasma" en los cuales es posible observar las huellas de cierto dinamismo que los animó en el pasado. Los datos censales correspondientes al período 1960-1980 documentan este descenso poblacional cuya verdadera dimensión y materialización en el paisaje sólo pudo ser comprendida a partir del estudio de caso realizado para el cual el reconocimiento exhaustivo del territorio en cuestión fue tarea prioritaria.

1980-1991: re-poblamiento selectivo

Si bien la pérdida de población rural entre 1960 y 1980 en la cuenca de abasto (de 147.745 a 106.156 habitantes) resulta considerable y puede ser explicada en función a cambios en la base productiva y en los sistemas de transporte, existe otro fenómeno al cual dicha explicación no puede aplicarse: el incremento de población rural entre 1980 y 1991 (de 106.156 a 145.318 habitantes). Sin duda, la atracción que ejercía la ciudad para la década del '80 no es la misma que la de las décadas anteriores; esto contribuye a explicar que menos gente emigre del campo hacia áreas urbanas; sin embargo, resulta útil observar algunos procesos en el ámbito rural mismo que, seguramente, contribuyeron también al establecimiento de población.

La construcción o pavimentación de caminos, como la Ruta Provincial Nro. 6 en 1978, vino a reemplazar a la circulación ferroviaria de una forma que resultó eficiente al nuevo funcionamiento del circuito de lácteos explicado anteriormente: si bien el tambo, en su forma tradicional, enviaba su producción vía ferrocarril, en la actualidad las grandes usinas se encargan del transporte de la materia prima desde el tambo por medio de grandes camiones refrigerantes para la circulación de los cuales, la existencia de caminos es condición necesaria. De este modo, la aparición de sistemas de transporte de características concentradas y fuertemente vinculados a los complejos agroindustriales en cuestión, reorganizan un territorio en el cual resulta muy difícil, para los productores primarios, sustraerse de la utilización de estos sistemas de movilidad hegemónicos, otro factor que limita las opciones ante la integración con la agroindustria.

Estos caminos, entre otros fenómenos, posibilitaron un más fácil acceso desde el medio urbano hacia el área en cuestión y contribuyeron al cambio de su fisonomía. En los partidos más cercanos y mejor comunicados con la ciudad se construyeron instalaciones para actividades relacionadas con el ocio (de habitantes urbanos): casas-quintas, clubes, countries-clubes, establecimientos dedicados al turismo rural, etc., así como también se instalaron industrias con una anterior localización claramente urbana; de esta manera el campo se convierte en "campo urbano" y la ciudad en ciudad regional a través de la incorporación funcional de algunas nuevas áreas (Puyol, Estébanez, Méndez, 1988); proceso que afecta, principalmente, a aquellos partidos más accesibles desde el medio urbano.

Si bien es difícil conocer con exactitud el número de habitantes involucrados, sí puede establecerse algunas apreciaciones relativas al cambio en el patrón de asentamiento: la necesidad de estar bien ubicados con respecto a las vías de comunicación en las que el automóvil individual es protagonista, exige a estas actividades una localización

restringida a las cercanías de las carreteras, contribuyendo así al proceso de pérdida de importancia de las tradicionales aglomeraciones de población rural vinculadas con el ferrocarril, ejes de un patrón de asentamiento anterior en el que la producción primaria aparecía como un factor de organización espacial de importancia excluyente.

Obviamente, una transformación socio-espacial como la descrita no es producto directo de un simple cambio en los sistemas de transporte, sino que este es también una expresión -tal vez una de las más visibles en el paisaje- de procesos más profundos de raíz socio-económica cuyo abordaje excede las pretensiones del presente trabajo. En todo caso, nos encontramos frente a un proceso para el cual vale la pena desarrollar nuevos instrumentos de abordaje suficientemente apropiados a fin de poder observar, una vez más, cómo el espacio producido a través de la dinámica social, termina por constituirse, además de producto, en un factor de esa dinámica (Santos, 1988) al generar formas territoriales perdurables, que tienden a reproducir las estructuras sociales que les dieron origen.

Referencias bibliográficas

Barsky, O. (1994) Los complejos agroindustriales lecheros en América Latina y Argentina. En *Estudios agroindustriales*. Editado por M. Martínez de Ibarreta, M. Posada, y P. Pucciarelli. Bs. As. CEAL.

Cascardo et. al. (1991) Sistemas de producción predominantes. En *El desarrollo agropecuario pampeano*. Barsky, O. et. al. (eds). Bs. As. INDEC, INTA, IICA.

Murmis, M. (1994) Algunos temas para la discusión en la Sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. *Ruralia* 5:43-69. Bs. As.

Posada, M. (1995) La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos. *Debate agrario*. 21:85-113. Lima.

Puyol, R., Estébanez J. y Méndez R. (1988) **Geografía Humana**. Madrid. Cátedra.

Reboratti, C. (1990) "Agribusiness y reestructuración agraria en la Argentina". En: Laurelli, E. y J. Lindemboim (comps.) *Reestructuración económica global: efectos y políticas de desarrollo*. Bs. As. CEAL/CEUR.

República Argentina (1937, 1960, 1969, 1988) Censo Nacional Agropecuario. Bs. As. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

(1947, 1860, 1970, 1980, 1991) Censo Nacional de Población. Bs. As. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Santos, M. (1988) *Metamorfosis do espaço habitado*. San Pablo. Hucitec.

Sorj, B. y J. Wilkinson (1994) "Biotechnologies, Multinationals and Agrofood System of Developing Countries". En Bonanno, A. et. al. (comps.) *From Columbus to Conagra: the globalization of agriculture and food*. The University Press of Kansas.

Taylor, C. (1948) *Rural life un Argentina*. Baton Rouge (EE. UU.). Louisiana State University Press.